

TURISMO INTERIOR EN CASTILLA-LA MANCHA: RUTA DE DON QUIJOTE Y RUTA DE LOS CABALLEROS

María del Carmen Cañizares Ruiz
Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio
Universidad de Castilla-La Mancha

Las IV JORNADAS DE GEOGRAFÍA DEL TURISMO finalizaron con la realización de una visita técnica¹ a diversas actuaciones de Turismo de Interior en la región de Castilla-La Mancha. El objetivo de este trabajo de campo consistía en que los participantes pudieran observar "in situ" algunas de las iniciativas de promoción turística y posibilidades de desarrollo en tres comarcas de esta región: La Mancha, el Campo de Montiel y el Campo de Calatrava.

Dicha visita se efectuó en una jornada y, partiendo de Toledo, tuvo como escalas los siguientes núcleos: Consuegra, Villanueva de los Infantes, San Carlos del Valle y Almagro, para regresar posteriormente a Toledo. Su análisis detenido así como el de las características de los lugares visitados nos permitirán presentar dos de las principales rutas de turismo interior potenciadas en la región castellano-manchega: la Ruta de Don Quijote y la Ruta de los Caballeros.

El recorrido geográfico por tierras de Castilla-La Mancha desde la capital regional se inició siguiendo la carretera C-400 por la comarca de *La Sisa*. Este territorio está constituido por la meseta cristalina toledana, soldada a la estructura paleozoica meridional que se extiende al sur del río Tago y que queda coronada por frecuentes montes-islas. El cauce principal de dicha comarca es el río Algodor, situado en el límite oriental de la misma, y el núcleo central, atravesado en el recorrido, es el municipio de Mora con 9.244 habitantes (población de hecho en 1991).

Desde Mora nos dirigimos a *Consuegra*, primer municipio de la comarca de La Mancha y punto de origen de la Ruta de Don Quijote. Aquí se efectuó la primera parada para adentrarnos en esta pequeña localidad manchega (9.802 habitantes) que aún conserva el encanto medieval.

¹ Esta visita técnica estuvo dirigida por los profesores del Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio de la Universidad de Castilla-La Mancha: D. Miguel Panadero Moya y D. Félix Pillet Capdepón.

De origen romano (Consaburum), fué dominada posteriormente por los árabes hasta ser reconquistada por Alfonso VI. En el año 1183 fué cedida, junto a su castillo, a la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, convirtiéndose en cabeza de una gran priorato.

Ciudad amurallada, se emplazó sobre la ladera de una sierra a la orilla del río Amarguillo, el cual divide hoy su casco histórico en dos sectores, uno más llano al norte y otro más abrupto al sur. Conserva en su trazado la impronta de un pasado medieval, con calles estrechas, tramas irregulares y una gran plaza central. En su casco aparecen edificaciones relevantes como la Iglesia de San Juan Bautista y el Convento de los Carmelitas (siglos XVI y XVII), así como el Ayuntamiento, la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora y la Ermita de la Veracruz (XVIII), la Plaza de Toros (siglo XIX), etc.

Los molinos de viento que la circundan, ubicados en la parte alta de la sierra, evocan las andanzas del célebre caballero andante que recorrió la Mancha de la mano de Don Miguel de Cervantes. Es por ello que aquí se inicia la *Ruta de Don Quijote*, uno de los itinerarios más característicos de esta región, que transcurre por Madridejos, Puerto Lápice, Herencia, Alcázar de San Juan, Campo de Criptana, Pedro Muñoz, El Toboso, Argamasilla de Alba, Mota del Cuervo y Belmonte. El espacio geográfico en el que se sitúan suponen un escenario incomparable para ubicar las aventuras del caballero universal y de muchos otros personajes cervantinos.

Desde la altura de Consuegra descendemos para introducirnos en *La Mancha*, la comarca más extensa de España cuyos límites los establecen Mota del Cuervo y Daimiel, así como Chinchilla en el sector suroriental. Este territorio fue recorrido por los viajeros románticos como Gautier en su viaje desde Madrid y Toledo hacia Andalucía, o Jacacci, quien siguió el itinerario marcado por la Ruta de Don Quijote. Estos, como también harían después Galdós, Azorín y el propio Cela, insistían en la idea de llanura extensa, monótona y sin límite, en la que aparecía integrado un río, el Guadiana, que debido a su escasa fuerza apenas había fracturado la horizontalidad de la misma.

Conforme avanzamos por la llanura, hacia el sur, pasando por Puerto Lápice y Manzanares, vamos recorriendo un territorio que ha visto desecar sus lagunas por efecto de la sobreexplotación de sus acuíferos. Un espacio eminentemente rural, cubierto de viñas que hoy están amenazadas por la superproducción y al servicio de la PAC, que potencia su arranque indiscriminado y la chaptalización del vino.

En este entorno vitivinícola, Membrilla nos pone en contacto con La Solana, extremo final de La Mancha y puerta de entrada al *Campo de Montiel*. A través de este núcleo entramos en la antiplanicie de esta nueva comarca, plataforma calcárea jurásica, que se extiende hasta el municipio de Barrax, en la provincia de Albacete.

Desde La Solana nos dirigimos a *Villanueva de los Infantes*, nueva escala en nuestro viaje y lugar de paso en una nueva ruta turística, la de los Caballeros.

Esta villa tiene su origen en un asentamiento romano que se ubicó al sureste de la actual población (Jamila). Conquistada por los árabes, sería después repoblada por la Orden de Santiago. Recibió su Carta Puebla en 1421 de manos de Don Enrique de Aragón, en cuyo agradecimiento (junto con sus hermanos) tomó la denominación actual. Más tarde le sería otorgado el título de Villa (1501) y desplazaría a Montiel en la capitalidad de la comarca (1573), iniciando un periodo de esplendor que se prolongaría hasta el presente siglo.

Actualmente es uno de los enclaves más representativos del renacimiento y barroco manchegos, como lo atestigua su declaración de Conjunto Histórico-Artístico en 1975. Aporta un casco bien conservado en el que la trama se organiza a partir de pequeñas plazas, como la de San Juan de la que parten tres de las calles principales, y la Plaza Mayor, verdadero elemento estructurante del centro de la ciudad y sede de las principales instituciones civiles y religiosas (Iglesia Parroquial de San Andrés, Ayuntamiento...). Conserva algunas casasonas blasonadas heredadas del poder de la Nobleza (Casa Fontes, Casa del Arco...) y se regulariza en las áreas más modernas utilizando el damero para configurar el plano urbano.

Hoy, con 5.664 habitantes, continúa muy vinculada al medio rural a la vez que ejerce como lugar central para su territorio circundante.

Continuamos viaje, dentro de la misma comarca, hasta un nuevo asentamiento, muy cercano al anterior, *San Carlos del Valle*. En este caso se trata de un pequeño núcleo de apenas 1.300 habitantes, muy interesante desde el punto de vista turístico, ya que su origen se debía al Plan de Colonización que Carlos III pone en práctica a finales del siglo XVIII y había sido ordenado urbanísticamente por Don Pablo de Olavide.

La filosofía colonizadora de este monarca se resumía en "proporcionar forma y belleza no sólo a las grandes ciudades sino también a las pequeñas aldeas", ejemplo de estas últimas no sólo es San Carlos del Valle sino otros municipios como Villanueva de San Carlos, también en la provincia de Ciudad Real, o La Carolina en Jaén y La Carlota en la de Córdoba.

Encontramos, en este caso, una ciudad organizada en torno a su eje central (carretera C-644) que configura un plano regular, utilizando la cuadrícula y ordenando sus manzanas de proporciones semejantes para que se crucen en ángulo recto. Sobresale, especialmente, la Plaza Mayor que fué creada como atrio de la Iglesia del Cristo (siglo XVIII). Su morfología rectangular aderezada con columnas toscanas y balaustradas de madera la convierten en el principal atractivo turístico de la población.

Estas dos últimas localidades, en las que nos podemos detener para ver algunas manifestaciones del urbanismo sobresalientes en esta comarca, a la vez que tomamos conciencia de sus potencialidades turísticas, se encuentran incluidas en la llamada *Ruta de los Caballeros* que recibe este nombre por constituir uno de los escenarios más significativos de las actuaciones de los "caballeros" castellanos. En este territorio tuvieron especial protagonismo las Ordenes Militares cuyos caballeros, mitad monjes, mitad soldados, lo recorrieron, llevando a cabo su repobla-

ción durante la Reconquista. Más tarde, serían los caballeros de la Nobleza castellana los que protagonizaran numerosas batallas en sus disputas con la Corona.

De todo ello queda buena muestra en las localidades que escalonan este itinerario: Almagro, Granátula de Calatrava, Aldea del Rey, Viso del Marqués, Santa Cruz de Mudela, Valdepeñas, San Carlos del Valle, Villanueva de los Infantes y Montiel. En todas se conservan casas blasonadas que simbolizan el poder que tuvo la Nobleza, grandes iglesias y conventos que reflejan la influencia del clero, así como numerosos elementos constructivos (plazas...) ejemplos, como queda dicho, del urbanismo renacentista y barroco.

Siguiendo, pues, esta ruta abandonamos San Carlos del Valle para dirigirnos a Almagro a través de Valdepeñas, municipio que pone en contacto las comarcas de el Campo de Montiel, la Mancha y el Campo de Calatrava. Entramos en el zócalo paleozoico y en una nueva comarca, caracterizada por ser representativa del relieve apalachense, en este caso salpicado de numerosos afloramientos volcánicos; es el *Campo de Calatrava*.

Esta comarca es la única de la provincia de Ciudad Real que se inscribe dentro del programa LEADER-I de la C.E.E., con el consiguiente desarrollo turístico y socioeconómico que ello propicia. Aporta diversos elementos que le proporcionan gran atractivo: numerosos yacimientos arqueológicos (por ejemplo Alarcos, donde se encuentran restos de poblamiento ibérico); la presencia casi 200 afloramientos volcánicos (siendo una de las zonas más representativas del vulcanismo peninsular); la capital provincial, Ciudad Real (hoy incluida en las principales rutas de comunicación entre Castilla y Andalucía con la línea del ferrocarril de alta velocidad) y la presencia de restos históricos de gran valor, como los castillos (entre los que sobresale, especialmente el de la Orden de Calatrava en las proximidades de Calzada de Calatrava). Hoy su potencialidad turística comienza a concretarse a través de las diversas rutas y de la localización de varias "Casas de Labranza" distribuidas en su territorio y pieza clave en la promoción del turismo rural de esta zona.

Pero el núcleo que mayor atracción turística genera en el Campo de Calatrava es *Almagro*; allí finalizamos este recorrido antes de regresar hacia Toledo. De origen remoto, se sabe que romanos, visigodos y árabes dominaron estas tierras, importantes en el tránsito entre Castilla y Andalucía. Repoblado en 1214 por el obispo Jiménez de Rada, su mayor esplendor llegaría de la mano de la Orden de Calatrava que la convirtió en uno de sus centros de poder más importantes. Sus maestros, que vivieron en ella desde el siglo XIII hasta la época de los Reyes Católicos, la encumbraron a cabecera de toda su comarca dándole poder sobre numerosas villas, encomiendas y prioratos. Por ello mantuvo siempre una cierta rivalidad con la capital, Ciudad Real, sede del poder de la Corona desde su fundación por Alfonso X el Sabio en 1255.

El final de la Reconquista, marcado por la toma de Granada, determinó la decadencia de la Ordenes Militares en favor de la Corona. Almagro, sin embargo, vivió una época de auge debido a la llegada de los banqueros de Carlos V (los Függer) encargados de cobrar los préstamos por el control y arrendamiento de las cercanas Minas de Almadén. A partir de este momento co-

menzaron a llegar nobles y adinerados europeos que construyeron aquí sus casas-palacio (los Xedler, los Welser...) e hicieron de Almagro un centro comercial y financiero. También lo fue cultural, ya que Carlos V en 1522 le concedió licencia real para crear la Univeridad. Este periodo de esplendor culminaría en 1750 cuando el Conde de Valparaiso, ministro del gobierno de España, logrará arrebatár la capitalidad a Ciudad Real en favor de Almagro (aunque sólo la mantendría durante once años).

La nueva organización territorial de Javier de Burgos (1833) y la desaparición del Conde de Valparaiso marcaron el inicio de su decadencia. De esta forma, encontramos hoy un municipio que de los siglos XIII al XVI recibió la influencia de la Orden de Calatrava (todavía se conserva el Palacio Maestral), en los siglos XVI y XVII la de los Függer y otros nobles europeos (reflejada en numerosas casas blasonadas) para entrar posteriormente en un proceso de crisis que concluye en 1955 con el descubrimiento del Corral de Comedias. Incrustado y oculto en una vieja posada, con su descubrimiento se iniciaría un nuevo periodo de auge, caracterizado por el interés de conservación, la recuperación del Convento de los Franciscanos como Parador de Turismo y la declaración de Conjunto Histórico-Artístico en los años 70, evitándose el deterioro que han sufrido otras ciudades. Hoy es el mayor centro de atención en el Campo de Calatrava, núcleo de indudable belleza y punto de interés cultural cuando llega el verano con la celebración del *Festival Internacional de Teatro Clásico*.